

Blanquejar, de Isabel Banal. Barcelona, Llibreria Pròleg, 28 octubre 2004.

Esta instalación es la quinta que proponemos las mujeres de la Colección de Arte y Punto de Investigación *La Relación*, del Centro de Investigación Duoda de la Universidad de Barcelona, en colaboración con la Llibreria Pròleg.

La Colección propone obras de artistas que intenten significar la relación en el presente: la relación sin fin, la relación por el gusto de estar en relación, no la relación instrumental. Porque pensamos que la relación sin fin es la sustancia verdadera de la política, de la política en lengua materna, la que dice la verdad, esa política en la que las palabras y las cosas coinciden; no en la hecha de discursos que, nada más oírlos, sabemos que solo en parte coinciden con las cosas, con lo real, con lo que la gente vivimos y sentimos.

La sorpresa para mí más grande que nos han dado a las mujeres de Duoda que sostenemos la Colección, las artistas que han creado una instalación, es que todas ellas han escogido una mediación: primero fue el entredós, luego el agua, luego la lectura y el libro, ahora el blanquear. La mediación es femenina porque suele ocurrir que las mediaciones que las mujeres proponemos tienen valor tanto para las mujeres como para los hombres;¹ así lo hacen el entredós, el agua, la lectura, el libro, el blanquear...

Blanquear es una mediación de cuya importancia para la vida yo no

había caído en la cuenta hasta que conocí la obra de Isabel Banal. Y me he quedado colgada de ella. Yo también sentí de niña una fascinación especial por las sábanas blancas tendidas al sol en verano, pero no supe descifrar su sentido: se me quedó la pregunta escondida, a la espera. Solo ahora he entendido que las sábanas blancas son una alegoría de otras cosas: por ejemplo, de la historia. La alegoría es decir otra cosa con otra cosa: *Blanquejar*, que parece que vaya de sábanas y de hojas en blanco –y va de esto– dice también de otra cosa –dice de la historia y de la política– con una cosa completamente distinta de lo que son corrientemente las fuentes históricas (aunque la sábana santa, la de la Verónica, que es una palabra que algo tiene que ver con *vera icono*, imagen verdadera, no nos haya dejado olvidar del todo que entre las sábanas, el blanco y la historia hay un vínculo misterioso).

En la historia, las mujeres blanqueamos la sangre. Esa sangre que nosotras no solemos escribir porque es demasiado verdad, porque no es esa la historia que queremos, y menos la historia que queremos que quede escrita. En tiempos de guerra, comparece una y otra vez una artista como Isabel que, genialmente, vuelve a proponer lo blanco, y lo vincula con su genealogía materna, con su madre, con su abuela, con la virginidad de la infancia: o sea, con la vida. Sin hacer de la vida un fetiche que pueda inducir a otro tipo de totalitarismo, sino en lo concreto de mi vida en su parcialidad. Como en el blanquear día a día, todos los días, los pasillos, antesalas, casas, habitaciones, tiendas, estaciones, aeropuertos y despachos del mundo entero, piso por piso, que hacemos sobre todo las mujeres, sin escribir nada en papel o en pantalla y haciendo el mundo habitable.

Lo que esta instalación preciosa me dice no es que blanquee lo que otros han llenado de sangre, sino que, con lo blanco, ocupe el mundo, como las sábanas ocupan todo el tendedero, evitando así que otros lo llenen de sangre. Las mujeres tenemos una relación propia con la sangre, y por eso sabemos que no está para desparramarse mas que en el nacimiento o en torno al nacimiento, como sangre auroral.

La instalación me dice también algo sobre la relación entre el blanco y la escritura. Es algo enigmático, que yo no sé poner bien en palabras, no sé descifrar del todo. Lo he sentido como una advertencia: no escribas en una sábana, porque no podrías envolverte y desaparecer a gusto en ella cada noche si estuviera toda escrita; es decir, no escribas en tu piel cuando el lenguaje disponible no te sirve para decir lo que tú quieres decir: piensa en lo mucho que ya dice una sábana –una piel, sea del tono que sea– en blanco, sin sangre, limpia de lo indecible.

María-Milagros Rivera Garretas

nota:

1. Lia Cigarini, *Dos sexos, un mundo*, en este número de *DUODA*.

El peso de lo etéreo El gesto certero de Isabel Banal

“... Suelo. Ni más ni menos.
Y que te baste con eso.”

Pedro Salinas

Lo que flota en el aire, busca siempre su lugar en el suelo. Suspendidas de la Nada, las ideas anhelan la forma que las contenga, el cofre que las guarde, el ojo que las *Bea*.

Si el gesto certero del Arte precipita lo que planea sobre nuestras cabezas ¿Quién es la arquera que acierta alcanzarias? ¿Quién se atreve a interrumpir el vuelo libre de lo que todavía no tiene nombre y vaga distraído entre nebulosas y tientos?

Dar en el blanco, acertar en el deseo y acercar el sueño, ese es el trabajo que se ha ido imponiendo en los días largos sin pan que nutren la sensibilidad hortelana de Isabel Banal.

En el cielo, ella lo sabe, flotan verdades como templos, nubes densas de sentido que deben llover sobre el trasiego cotidiano y la minucia humana. El agua arrebatada a esa nube, es fértil de rituales pequeños, y la vida de lo que enraíza en la tierra toma de ahí sus fuerzas para poder tensar de nuevo su vertical hacia el origen.

Donde nosotras vemos pájaros, volátiles y breves, ella reconoce el deseo de fondo del ancla, el salto al vacío del ciego, la fatalidad del roce con lo terreno, el desgaste de lo inmundo, el desplome de lo cierto. ¿Porqué sino, hay grandeza en sus figuritas cargadas de todo y de nada, en sus tribulaciones de yeso?

Encaladora de nuestros espacios sobrios, nos los devuelve a la blancura de la Nada que nos nutre como leche. En eterna lucha con la Idea que se resiste y esconde tras a penas mostrar nada, increpa a la potencia de lo que todavía no se despliega y exige que se revele la verdad latente, la sencillez de lo complejo, el peso de lo etéreo.

Ante eso, lavar la ropa, se convierte en la promesa de renovación sin fin y en la posibilidad de grabar de nuevo, sobre nuestra vida, el roce de otra vida. Y por ello también, todos los objetos y todas las cosas del mundo deben mostrarse, aunque sea por un instante, entregadamente suspendidas.

Las libretas en blanco se secan al sol de nuestras miradas. El gesto certero de Isabel Banal las ha lavado y colgado con pinzas en el tendedero. Ahora, de nuevo devueltas al aire, podremos repetir con esmero de aprendiz, el acto amoroso de acompañarlas al cesto del suelo.

Para quien tiene los ojos azules de tanto buscar en el cielo, para quien nos blanquea el mundo y nos lo ensancha, para quien atrapa nuestra alma al vuelo, solo nos queda el peso del agradecimiento y el aplauso silencioso del alma frente a lo bello.

Itziar González Virós

Esmeralda Berbel, *Trátame bien. El maltrato físico y psicológico a examen. Hablan ellas: 18 testimonios de una superación.* Barcelona: Ediciones ALBA, 2004, 360 págs.

Aquest text va ser llegit a la presentació del llibre que es va fer a *Fnac*, el dia 15 de novembre del 2004:

Primer de tot vull agrair a l'Esme la confiança per demanar-me que li faci costat presentant el seu llibre. Ja fa alguns anys que ens coneixem i sé que el que fa ella és des de la seva creació i des del cor, deixant petjada del que és, per això li vaig dir que sí quan també em va oferir acompanyar-la avui.

M'ha commogut com està realitzat el llibre, tant pel treball de l'Esme com pel relat de les dones. Els relats estan mediats i guiats per un sentit de l'ofrena; oferir a l'altra el que una ha viscut possibilita la comunicació en confiança. Crec que ho fa possible tant la disponibilitat a l'obertura d'escolta de l'Esme, com també el gran desig de relatar la pròpia experiència de les dones, per a les dones... perquè permet posar nom, des de cada una, a aquesta realitat tant crua, difícil i tremenda que és la violència contra el cos femení, la violència contra la substància fonamental del ser dones. Tot i que totes han passat ja per un procés d'elaboració de la seva experiència viscuda, novament la proposta que els oferia l'Esme els obria la possibilitat de tornar-se a mirar des del camí de transformació que totes han fet. Per això moltes expressen que els ha anat bé parlar amb ella. I a més totes emfatitzen que és molt important poder-ho explicar, parlar-ho perquè sinó no hi ha possibilitat de transformació de

sí, de restuir el que són. I així restituint-se a elles, restitueixen el sentit del silenci de tota una geneologia de dones que han patit aquesta violència i no la podien expressar a través de la paraula. Agradeixo a l'Esme i a la Paulina de l'editorial Alba la publicació d'aquest treball perquè ajudarà a moltes dones, a prendre consciència que no podem permetre més un insult, un menyspreu, un atac de ràbia, de gelos... perquè és el començament d'un camí infernal.

Hi ha una altra qüestió important difícil d'anomenar però cal anar expressant i és el sentit real i simbòlic d'aquesta violència. Per què? –Per què la violació i la violència cap al cos femení? Penso, com també amb altres dones i sobretot del *Centre Duoda* amb qui comparteixo el pensament i la pràctica política de ser dones en el món, que la violència contra les dones no només és física i psicològica, no només pertany a la dona i a l'home en concret que és l'agressor. No. És també una violència simbòlica perquè està més enllà de nosaltres, i actua com a patró, com a actitud possible i pensable dins d'una relació entre els sexes: l'home pot pegar la dona, la pot humiliar i menysprear. Què mou els homes a apropiarse del cos femení i destruir l'obra que aquest cos de dona entranya? –Quina és la llibertat que mostra i simbolitza el cos de la dona per desitjar destruir-la? –Per què el cos femení es converteix en la descàrrega de la impotència, del dolor, de la ràbia, de la còlera de què és víctima l'home fins el punt que pot arribar a matar la seva dona? –Per què la seva dona que és la mare dels seus fills i filles, la dona que l'estima, el cuida, que treballa amb el que desitja i estima, que porta els seus fills i filles cada dia a l'escola, que manté una gamma de relacions humanes –amistats, família... pel gust d'estar en relació? Què hi ha en tot això que no pugui tolerar ni aguantar l'home...? Qui realment s'ha de portar a una casa d'acollida?

Jo crec que el que s'està destruint és el que ens regala de manera real i simbòlica cada mare. La mare és la que possibilita la creació i el naixement de la criatura –també el pare hi té el seu lloc tant en la concepció com el d'acompanyar la criatura deixant-se guiar per la seva dona–. Però, el patriarcat ha obert una bretxa molt profunda que és

l'origen de la violència de la relació entre els sexes i és l'origen alhora de totes les altres violències: perquè ataca l'arrel, l'origen de la vida i de l'amor. Un dels mites patriarcals –la relació de Zeus i la seva dona Metis– mostra com el patriarcat, el nom del Pare s'eregeix contra el de la Mare apoderant-se i instrumentalitzant la riquesa i la grandesa del que ella n'és portadora amb el seu cos per atzar i per gràcia: la creació i la recreació de la vida i de la convivència humana.

Avui, en el present això és expressable, ha calgut molts anys de feminisme –que jo i altres l'entendem com a estima i reconeixement al que aportem les dones al món, estima a l'obra materna perquè és la font d'origen de la vida que és la relació humana que es desplega amb amor i perquè sí. Aquesta relació primera és la substància del llegat de la mare perquè la vida sigui viable i el món habitable. I aquí és on resideix, com diu M. Milagros Rivera, la dignitat de la dona maltractada; ella resguarda alguna cosa molt fonamental per a la vida que és la relació amorosa cap a ell i cap als seus fills i filles. Vides en relació és el que destrueix el patriarcat, i ara també el capitalisme, i tots els fonamentalismes amb la seva violència.

El llibre de l'Esme és un exemple de com el final del patriarcat ara ja és expressable. Ho fa mostrant-nos les dones entrevistades que amb un gest de llibertat i d'amor cap a elles i cap als seus fills i filles han dit prou al patriarcat de dins seu i de fora. Aquest gest cal llegir-lo amb tot el seu sentit també simbòlic i polític. Polític perquè estem a l'inici d'una recerca de relació nova entre els sexes, entre les dones i els homes, i això va més enllà del que cada una i un és. Jo desitjo que aquesta relació inauguri un canvi de civilització que ja s'està donant com el llibre mostra també; un canvi profund que ens permet restituir l'obra materna i la rescatem de la foscor, del silenci, del tabú, dels insults –que encara estan per boca de molts homes més que de dones–. Aquest és el gest simbòlic i polític important, la consciència que l'home és víctima del seu dolor per no fer-se portador del llegat de la mare que li va regalar en néixer, i està condemnat a viure amb violència i escampar-la sense l'acceptació d'aquest vincle. I les dones també hem de prendre cons-

ciència de la riquesa i la potencialitat que tenim per resguardar l'amor de qui ens ha portat al món i de recrear-lo allà on anem.

Remei Arnaus

Cent anys del naixement de María Zambrano (1904-1991). Església de Sant Just i Pastor. Barcelona, 6 de novembre de 2004

Antígona: l'amor a l'origen

Antígona: l'amor a l'origen és el títol de l'homenatge que va organitzar el Centre de Recerca de Dones Duoda de la Universitat de Barcelona el darrer sis de novembre per a celebrar el centenari del naixement de María Zambrano. Origen és una de les paraules claus que centren la visió i la dimensió tràgica d'Antígona, la figura del "naixement de la consciència", que María Zambrano fa néixer a partir d'una de les tragèdies més colpidores de Sòfocles. *La tumba de Antígona* és el títol de l'obra de creació de la filòsofa de la raó poètica que va ser escenificada i interpretada per la companyia Ancharmar (Ana Lozano, Concha Salazar i Marina Carresi, amb la col·laboració de Inma Isla com a Antígona) al bell mig de l'altar barroc de l'església de Sant Just i Pastor de Barcelona, després que María-Milagros Rivera llegís el text *Antígona, la chica piadosa*, escrit per Annarosa Butarelli, el qual obria la reflexió de l'enigma de la paraula d'Antígona, la paraula originària, dins la que –juntament amb la de *Diòtima de Mantinea*– María Zambrano més va aprofundir i descabdellar el sentit de la falta tràgica i tot allò que aquesta té de principi d'individuació, del sentit de l'"altre" llenguatge, de la llengua que ens parla més enllà del llindar, la que apareix des del coneixement del *saber sobre el alma*.

La tumba de Antígona és el llenguatge de l'essència una vegada el món –o les lleis imposades del món– s'han esvanit. Perquè Antígona és

enterrada viva per desobeir una llei, la llei imposada pel tirà de Tebes, que prohibia celebrar els ritus fúnebres en honor del seu germà Polinices, mort per l'altre germà mentre combatia contra Creont. Maria Zambrano canvia el final de la tragèdia de Sòfocles i restitueix a la figura d'Antígona una veritat diversa de la que coneixem. Segons Annarosa Butarelli, en el text definitiu de *La tumba de Antígona*, hi ha un salt sorprenent: ens adonem des de l'inici de que el personatge tràgic és, en realitat, "un personatge de *carn i os*, que és com dir que Antígona no té els trets d'una abstracció, no personifica cap idea, no és una heroïna que recull en ella idees que es postulen d'una manera edificant en l'ètica de torn. Dir que és un personatge de *carn i os* es com dir que la filosofia entra en relació amb una Antígona que va viure de veritat, més enllà d'allò que diuen les històries de la filosofia i dels noms que prenen dones que realment van viure en aquesta època en la que comença la història que arriba fins avui, dones que prenen els noms que avui coneixem: Antígona, Diòtima, Lisístrata, etc. (...). Una dona o algunes dones van fer sens dubte quelcom rellevant políticament, però relativament incomprensible, quelcom que va veure Sòfocles, i que va recollir i transformar en la seva lectura d'allò que una dona fa en certes contingències històriques".

De fet, més enllà de la importància política provocada pel rebuig i la transgressió d'unes lleis inacceptables, el que fa de *La tumba de Antígona* un text absolutament excepcional és el coneixement que prové de la seva *hybris*, un coneixement originari a partir del qual apareix un món nou. En el primer pròleg d'aquesta obra, que porta per títol *Delirio de Antígona*, Maria Zambrano va escriure: "Símbolo perfecto de la virginidad que ni siquiera ha reparado en sí misma. Misterio de la virginidad en toda su plenitud; y por ello, de la conciencia en estado virginal. La conciencia virgen alumbrada y se dirige a lo que no es ella misma, a lo que no es tampoco el sujeto a quien pertenece. Raro momento de perfección humana, pues el hombre, sale de su sueño para entrar en la conciencia a través de una falta, a través de un crimen. Conciencia es despertar del ensueño de la vida; pues vivir debe ser originalmente permanecer hundido en el sueño sin saber alguno acerca

de las diferencias entre las cosas; diferencia que se da sobre la primera, aquella abismal entre nosotros y la realidad que nos rodea".¹

La veritable i la més pregonada condició d'Antígona, es –per María Zambrano– la de la donzella sacrificada als “ínferos”, sobre els quals s'alça la ciutat. Pels antics, tota ciutat està sostinguda sobre l'abisme i rodejada d'alguna cosa molt semblant al caos. És aquest el lloc de la verge, la donzella de la “vida no viscuda”, situada en els abismes infernals i condemnada –com Joana d'Arc– al sacrifici, “para acabar dando esa luz que sólo en el corazón se enciende, que sólo por el corazón se enciende. Parece que la condición sea ésta de haber de descender a los abismos para ascender, atravesando todas las regiones donde el amor es el elemento, por así decir, de la trascendencia humana; primeramente fecundo, seguidamente, si persiste, creador. Creador de vida, de luz, de conciencia.”²

Antígona és, doncs, una figura profètica d'aquesta passió que uneix vida i mort a partir de l'abandonament, de l'absència i el silenci dels déus de Grècia. Antígona, enterrada viva, inaugura una nova llei nascuda de la seva veritat, la veritat de l'amor i de la fraternitat, lluny de la moral i de les lleis imposades pel tirà que estableixen el marc polític de la polis tràgica. Antígona apareix així com un ésser íntegre, vida i visió en el *speculum justitiae*. Dilthey va escriure que “existeix la vella creença de que els déus es manifesten i revelen l'esdevenidor de les coses en les ànimes verges. És en aquest estat de puresa d'ànima i de bellesa impol·luta del seu ésser curiosament celat en el que vivia Hölderlin”.³ Per María Zambrano, Antígona funda una estirp que esdevindrà un arquetipus que ens fa reconèixer personatges poètics i altres criatures humanes tot aconduint-les, com ella s'acondueix, més enllà i per damunt de ella mateixa. “En lugares señalados o en medio de la ciudad entre los hombres indiferentes, dentro de una muerte parcial que les deja un tiempo que los envuelve en una especie de gruta que puede esconder un prado o en un jardín donde se les ofrece un fruto puro y un agua viva que les sostiene ocultamente: sueño, cárcel a veces, silencios impenetrables, enfermedad, enajenación. Muertes apa-

rentes. Lugares reales y al par modos con que la conciencia elude y alude, se conduce ante estas criaturas. Y ellas se ocultan y reaparecen según números desconocidos. Vuelven en una aparición que progresa al modo de la aurora (...) Simplicidad, pureza, nitidez sellan a estas figuras haciéndolas reconocibles.”⁴

“Y yo me quedaré aquí como una lámpara que se enciende en la oscuridad. Tendría que ir todavía más abajo y hundirme hasta el centro mismo de las tinieblas, que muchas han de ser, para encenderme dentro de ellas. Pues que sólo me fío de esa luz que se enciende dentro de lo más oscuro y hace de ello un corazón. Allí donde nunca llegó la luz del sol que nos alumbraba. Sí; una luz sin ocaso en el centro de la eterna noche”.⁵

María Zambrano conclou el seu comentari sobre el saber tràgic de la donzella, el saber de la puresa de la consciència, tot afirmant que, mentre que la història que va devorar a Antígona prossegueixi, aquesta història que demana sacrifici, ella seguirà delirant. Mentre la història familiar, la de les entranyes, exigeixi sacrifici, mentre la ciutat i la seva llei no es rendeixin a la llum vivificant, Antígona continuarà delirant. És per això que la filòsofa de Vélez-Málaga va transcriure les seves paraules, el més fidelment possible, en el seu diàleg dins la Tomba, el lloc on ella retroba l'origen.

M.J. Balsach

notes:

1. Zambrano, María, *Prólogo* a “Delirio de Antígona”, dins Laurenzi, Elena, *María Zambrano. Nacer por si misma*, Madrid: Ed. Horas y HORAS, 1995, pàg. 66.

2. Zambrano, María, *Prólogo* a “La tumba de Antígona”, dins *Senderos*, Barcelona: Anthropos, 1986, pàg. 202.

3. *Idem*, pàg. 217.

4. *Ibidem*, pàg. 218.

5. Zambrano, María, "La tumba de Antígona", dins *Senderos*, *op. cit.*, pàg. 258.

SOFÍAS, Recetas de relación. Educar teniendo en cuenta a la madre, edición al cuidado de M^a. Milagros Motoya Ramos, Madrid: horas y HORAS, 2004, 229 págs.

He de confesar que he estado pensando bastante sobre qué es *Sofías* para mí y, aunque creo que se trata de una creación difícil de atrapar en una definición, lo cierto es que, en mi opinión, *Sofías* es, entre otras muchas cosas, cada una de las mujeres que se interesan por la educación de un modo diferente, es decir, toda mujer que entiende la educación como un desarrollo de la libertad de cada cual, de la singularidad que tiene todo ser humano. Una libertad, es importante destacar, entendida como libertad relacional, pues *Sofías* es precisamente eso, "relaciones de autoridad en la educación".

Recetas de relación. Educar teniendo en cuenta a la madre, es el segundo libro de *Sofías* en el que se recogen las interrogantes, respuestas, reflexiones... de las mujeres que han participado en los encuentros de 2002 y de 2003. Así, esta obra consta de dos partes, la primera dedicada a "La mediación femenina: reconocer sentido en la educación", que recoge el que tuvo lugar en Sant Joan de Mediona (Barcelona), y la segunda, "Recetas de relación", es el título del IV encuentro, que acogió la fundación Entredós de Madrid.

Ambas citas se desarrollaron en dos ciudades distintas porque la organización de cada encuentro corre a cargo de mujeres que desean acoger *Sofías* y no lo han hecho con anterioridad, de manera que, como en su propia práctica educativa, se facilita que la autoridad circule entre quienes están en *Sofías*. Es decir, su estructura no es jerárquica

sino relacional, puesto que las mujeres que participan en *Sofías* han establecido relaciones duales entre sí, y la asistencia, organización y preparación de los encuentros se lleva a cabo a partir de estos vínculos.

Sin duda alguna, las relaciones son una base esencial en *Sofías*, porque son las que, en definitiva, hacen posible la convivencia entre los seres humanos. Teniendo en cuenta esto, en los encuentros vemos el desarrollo de una figura de intercambio fundamental en la política de las mujeres: las relaciones de autoridad (*auctoritas*) entre las integrantes de *Sofías*. Es todo un placer ver el modo en que se lleva a la práctica.

Observándolas y escuchándolas se puede decir que, en efecto, es algo que llevan acabo en su hacer educativo, puesto que estas profesoras, o mejor, estas educadoras (no recogen sólo la enseñanza reglada, ya que se refieren también a la educación que recibimos y damos a lo largo de la vida, a partir de la primera, la recibida de la madre) tienen claro que de lo que se trata es de “hacer crecer” a las alumnas y a los alumnos que están en el aula, hacerlas viables, como hace habitualmente la madre, o quien esté en su lugar. La dificultad está en cómo lograrlo, ya que, por un lado, es evidente que hay infinitas maneras de hacerlo, pero, por otro, es preciso tener en cuenta que no siempre una práctica educativa obtiene los mismos resultados.

En cualquier caso, parece claro que es una apuesta por la riqueza de la diferencia y por el desarrollo de la libertad de cada cual, algo que, en muchas ocasiones, provoca conflictos u obstáculos. Para afrontarlos se propone la figura de la mediación. La mediación femenina es, por esta razón, el tema del encuentro de 2002, en el que se habló de sus posibilidades y de sus dificultades, porque ¿cómo ayudar a establecer un vínculo con lo otro, basado en la palabra y no en el poder, cuando en tantas ocasiones nos encontramos con personas que no quieren escuchar? Pero, al mismo tiempo, ¿cómo no intentarlo cuando sabemos que es la manera de sostener la convivencia?

El libro recoge las reflexiones de estas mujeres sobre su experiencia en

las relaciones que se establecen en las aulas, con las personas que trabajan en el centro educativo, con madres y padres, y así como las que mantienen fuera de su lugar de trabajo. Reflexiones que son, sobre todo, llaves extremadamente valiosas porque abren la mente hacia otro sentido, claves para ver y para sentir, no en vano se trata de mujeres muy relevantes dentro del pensamiento actual.

Un fragmento de la intervención de María-Milagros Rivera Garretas, por ejemplo, refleja bastante bien lo que quiero decir. Ella afirma: "yo lo único que practico, que intento practicar, es insistir en ir como mujer a los lugares mixtos como son las aulas, aceptando el miedo a que algo se produzca y que sea trascendente y aceptando el miedo de que no se produzca y por tanto salga de aula con una sensación grande de fracaso, de mediación fallida".¹

De la necesidad de aprender de mujeres que realizan reflexiones como esta, y de su práctica educativa, nace la idea de dedicar el siguiente encuentro a las "Recetas de relación". Son experiencias y análisis de las que se pueden extraer su sabiduría y buen hacer: cómo enseñan y aprenden, la forma en que tratan los conflictos, qué es para ellas educar... Se trata, en definitiva, de "aprender de la grandeza de la otra", como reza el título que da comienzo a la segunda parte del libro.

Las prácticas narradas y reflexiones recogidas son exquisitas, por lo que, de nuevo, voy a seleccionar un fragmento, con la única finalidad de mostrar una pequeña parte de un tesoro nacido para ser compartido. Tania Rodríguez Manglano señala: "Cuando tú ves grandeza en una [mujer], aunque sólo sea una, y no quieres una confrontación directa, buscas otra manera de estar y de decirte desde tu libertad sin que suponga una confrontación. Algo que se desplaza en ti y en la otra".²

Ante esto sólo puedo insistir en que se trata de un libro de educación que habla de educación, pero también, y quizá sobre todo, de la vida, de las relaciones humanas, de la libertad y de la política de las mujeres.

Gemma del Olmo Campillo.

notas:

1. *Op. cit.*, pág. 58.

2. *Idem.*, págs. 158-159.

Graciela Hernández y Concepción Jaramillo: *La educación sexual de la primera infancia. Guía para madres, padres y profesorado de Educación Infantil*. Madrid: Secretaría General de Educación y Formación Profesional, 2003, 129 págs.

Esta Guía parte de una bella concepción de la enseñanza y el aprendizaje al considerar que ambos aspectos se encaminan al desarrollo integral de la persona. Es por ello que cuenta con la sexualidad y con la diferencia sexual en todos sus aspectos (corporales, afectivos, cognitivos y relacionales) insertados en la práctica educativa, y no como unos componentes más del currículo.

Este enfoque "integrador" de la educación sexual hace que el libro esté destinado tanto a maestros y maestras como padres y madres, en un hermoso intento de unir los objetivos que, de hecho, tienen en común la escuela y la familia: el desarrollo sano y feliz de niños y niñas. Tanto es así que para la elaboración de esta Guía se han utilizado entrevistas abiertas realizadas a madres y maestras en las que han relatado sus experiencias. Así, por ejemplo, en el Capítulo 3 se nos invita a reflexionar sobre qué personas están realmente autorizadas para hacer educación sexual, llegando a la conclusión de que es primero la familia y con posterioridad las maestras y maestros quienes tienen a su cargo esta tarea: *"En definitiva, aunque ser madre (o padre) y maestra (o maestro) no es lo mismo, ya que suponen implicaciones y contextos diferentes, los elementos básicos y necesarios para educar la sexualidad de niños y niñas no difieren de un modo claro y preciso entre la escuela y la familia, porque lo que realmente importa es la calidad de la*

relación que establezcamos en ambos casos”.

¿Cómo conseguir un objetivo tan simple en apariencia, pero a la vez tan ambicioso? La clave la encuentran las autoras estableciendo vínculos significativos y trascendentes con su alumnado. Es decir, entendiendo la educación sexual como una educación afectivo-sexual. El hecho de que esta Guía esté centrada en la etapa de la Educación Infantil pone de relieve la realidad de que niños y niñas son seres sexuados y que, desde ese preciso momento, es necesario educar a unas y otros de forma integral, sin separar *“razón de cuerpo, ni afectividad de cognitividad”*.

Respecto a la cuestión fundamental de dónde llevar a cabo la educación sexual, las autoras ponen de relieve la continuidad y cohesión existente entre la familia y la escuela. Son los vínculos afectivos los que proporcionan dicha cohesión entre ambas “instituciones”, y especialmente los vínculos de apego que niños y niñas crean principalmente con sus madres pero no de manera única.

A través de los diez capítulos de los que consta la obra se abordan temas básicos en la educación sexual: desde la distinción entre sexo y sexualidad, cómo y dónde hacer educación sexual, el propio cuerpo o el mundo relacional de los niños y niñas.

Poco a poco, de una manera clara y profunda, las autoras nos van dando una idea de la enorme importancia de la sexualidad en esta etapa del desarrollo humano. Es de vital importancia que cada ser humano sepa dar significados a su propio sexo con libertad desde los primeros momentos: de ahí es fácil aceptar que ese significado no es fijo ni inmóvil, que hay múltiples formas de ser niño o niña y que un sexo no vale más que el otro. Desde el momento en que nuestros hijos e hijas salen del ámbito familiar y comienzan a relacionarse en la escuela con sus iguales, se hace más evidente la tendencia a adoptar unos comportamientos previamente establecidos según su sexo. Es en esta situación donde yo he considerado de gran ayuda las propuestas de

este libro: día a día intento que mi hijo y mi hija vayan otorgando significados particulares a su sexo, a veces al margen, otras no, de los estereotipos sexuales que nos invaden por doquier.

La necesidad de conjugar sexualidad y afectividad es otra de las ideas constantes; de ahí la conveniencia de cambiar algunos de los hábitos educativos, como por ejemplo, cultivar el sentido de la relación no sólo en las niñas sino también en los niños, hecho que les permitirá reconocer y valorar la diferencia sexual y la diversidad humana. Hay muchas formas de vivir de manera feliz y coherente el propio sexo, fuera de los estereotipos de género.

A modo de epílogo las autoras han denominado el último capítulo "Prevenir los riesgos". Partiendo de una definición que no ofrece fisura alguna sobre lo que es un abuso sexual y proporcionando ideas sobre lo que hay que explicar a niños y niñas respecto a los abusos sexuales, las autoras dan una dimensión aún más importante a la buena educación afectivo-sexual: que nuestros hijos e hijas aprendan a desarrollar su sexualidad con plena libertad, sin ceñirse a comportamientos "prefijados", que la vivan feliz y satisfactoriamente y que no acepten conductas inadecuadas.

Agradezco a las autoras la confección de esta *Guía*, que ha servido para "guiar" con algo más de acierto mis pasos en las dos facetas que más llenan mi vida. Por una parte, el hecho de ser madre de una hija y de un hijo y, por el otro, la enseñanza.

Berta Hernández García

Christiane Veauvy (ed.), *Les Femmes dans l'espace public. Itinéraires français et italiens*, Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Le Fil d'Ariane, Université Paris 8, Saint-Denis, 2004.

Les Femmes dans l'espace public. Itinéraires français et italiens, editado por Christiane Veauvy, fue presentado el pasado mes de noviembre en la Maison des Sciences de l'Homme, en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, con una mesa redonda y un intenso debate animados por la misma editora y Luisa Muraro, Françoise Collin, Geneviève Fraise y Helena Hirata, entre otras de las co-autoras de este volumen. Estos itinerarios del feminismo francés e italiano se podrían leer también como "caminos cruzados", es decir, el feminismo francés e italiano se han encontrado y se encuentran en algunos momentos pero no parecen avanzar ni conjuntamente ni paralelamente.

Como la presentación del libro y el debate lo recordaron, los orígenes de este encuentro son el deseo de abrir un diálogo entre dos prácticas feministas que se piensan, de entrada, como diferentes. Se habló de "asimetría" en distintos aspectos. En primer lugar, italianas y francesas difieren por razones de legado histórico y de "gestión" e interpretación de ese legado. Otra asimetría parece darse en el mutuo conocimiento de pensamientos y prácticas feministas. Las francesas reconocen un mayor desconocimiento de los "otros feminismos", incluido el italiano, un desconocimiento que, en cambio, no parece darse, de una manera tan explícita, en el feminismo italiano.

Luisa Muraro, en su intervención oral, se refirió varias veces a la

palabra "asimetría" y recomendó "conservar la asimetría" remitiendo constantemente al pensamiento de la diferencia en el sentido fuerte. Es porque hay asimetría y diferencia que la práctica de la "libertad", concepto recurrente de su intervención en París, puede llevarse a cabo. Me interesaron especialmente estas reflexiones tuyas: "Hoy me doy cuenta de que el valor de una teoría radica en su potencial de relatividad. Así entendida, una teoría no descubre nada, no revela nada, no va más allá de las visiones corrientes –sean pobres o contradictorias–, y tampoco las deconstruye; las hace traducibles en otra cosa, como lo hacen las lenguas vivas, igual que los signos, que son los grandes traductores. Así entendida, una teoría da en primer lugar el ejemplo de la traducibilidad dando a comunicar experiencias diferentes sin unificarlas. Está hecha para que el otro sea decible, y es errónea cuando impide al otro decirse."

La teoría como el lugar no del "descubrimiento", ni de la "revelación" ni de la "deconstrucción" sino el espacio por excelencia del intercambio, de la "traducibilidad", de la "comunicación", de "la experiencia", de la "diferencia", de "el otro" y de el "decir" y el "decirse". Tal es el tema y la escritura que Luisa Muraro persigue en su artículo "Del feminismo a la política de las mujeres" en este volumen colectivo. Una teoría que resiste, en el sentido fuerte de la palabra, a la identificación, a la tematización, una teoría que "se hace" *con* la diferencia del uno y del otro, de la una y de la otra, y con la necesidad de una escritura de esta diferencia. La teoría de Muraro es indesligable de lo que ella ha llamado la "verdad de las mujeres" y el espacio de lo "decible", y vendría a oponerse explícitamente a una epistemología tradicional, a una forma de saber construida sobre el presupuesto de la existencia de un saber neutro y objetivo. Partiendo del rechazo de un determinado saber y verdad filosóficos, Luisa Muraro despliega en este artículo una escritura que pone en juego el deseo y el amor femeninos como aperturas a lo otro en un espacio público donde los binomios interioridad/exterioridad, privado/público se nutren en un plano que nada tiene que ver con la dinámica de lo dialéctico.

Es justamente en el marco de la reflexión sobre la "relatividad" entendida como proceso de "puesta en relación" donde inscribiría la contribución de Lia Cigarini a *Les femmes dans l'espace public*. Lia Cigarini llama "saberes relacionales" ("savoirs relationnels") a un tipo de saber que la mujer habría practicado en la esfera de lo privado, de la casa, y que lleva consigo allí donde ha ido y fundamenta la política. Varias veces durante la presentación del libro en París se hizo referencia a la historia testimonial que Cigarini escribe en su artículo "El sentido del trabajo": "(una obrera) ha hablado de sus relaciones con las obreras y con sus jefes, y más específicamente con un técnico especialista en la organización del trabajo. Ella ha demostrado que, para aumentar la producción, él llegaba a producir artículos defectuosos (*fallati*). La crítica de la obrera no sólo señala el punto de vista utilitarista sino que coloca en el centro de su relato a las mujeres que se habrían vestido con esta ropa y se habrían mostrado decepcionadas. Un elemento tan importante para la humanización del trabajo no ha aparecido nunca hasta hoy en los relatos del trabajo obrero masculino, al menos que yo sepa."⁴

Este ejemplo de cómo se inscribe lo simbólico femenino en el marco del trabajo, en la esfera pública y en las dinámicas de la sociedad capitalista circuló en la mesa redonda y entre el público como una especie de *leitmotiv* que entretejió distintas tomas de palabra. Recuerdo especialmente algunas mujeres que apuntaban a la dificultad de no producir una ruptura simbólica entre dentro y fuera, también algunas mujeres inmigrantes señalaban que viven de manera problemática su relación con un país que a la vez las acoge y las explota, un país que les permite visibilidad fuera de casa pero las obliga a aceptar ciertos valores que las invisibilizan de nuevo. También otras intervenciones destacaron la poca visibilidad o reconocimiento del trabajo doméstico en determinadas esferas sociales, el debate sobre la remuneración o la gratuidad del trabajo de las mujeres... temas también abordados en el libro por algunas autoras: Françoise Collin, "Feminismo contemporáneo y espacio público", Renate Siebert, "Las mujeres y la mafia en el Mezzogiorno", y Pascale Molinier, "Prevenir la violencia. La invisibilidad el trabajo

de las mujeres”.

En lo que concierne al pensamiento propiamente dicho de la diferencia, tres artículos lo tratan específicamente, desarrollando las parejas diferencia/identidad, diferencia/igualdad, lo uno/lo otro, lo inefable/lo decible, diferencia/libertad, libertad/derecho, libertad/paridad, etc. En “El pensamiento de la diferencia”, Marisa Forcina empieza escribiendo sobre la diferencia sexual y sobre la diferencia en la interioridad del sujeto (inevitablemente múltiple, imposibilidad de *reductio ad unum*). Haciendo eco de sus lecturas de J. Derrida, G. Deleuze o F. Lyotard, Forcina dibuja un sujeto de la diferencia sexual en desplazamiento: «La divergencia, el descentramiento, el desplazamiento y el camuflaje devienen las modalidades para evitar la dominación...» Elena Pulcini en “Soberanía y carencia del individuo moderno” y Ida Dominijanni, en “Política de lo simbólico y libertad de las mujeres” continúan problematizando las relaciones entre emancipación, igualdad, paridad y libertad. Esta última escribe: “La noción de libertad, en efecto, es a la vez el ámbito de predilección del feminismo de la diferencia, la implicación originaria que la distingue del feminismo de la paridad y de la emancipación, y el campo del conflicto teórico y político alrededor del cual se ha tratado, o está tratándose, el desafío del paso de un siglo a otro en las democracias occidentales y en las relaciones entre Occidente y el resto del mundo.”

Asimismo, *Les Femmes dans l'espace public* da un lugar importante a la reflexión histórica y sobre la historia en los artículos de Christiane Veauvy, “Investigaciones feministas e historia de las mujeres: una nueva malla”, Anna Bravo, “La resistencia civil de las mujeres durante la segunda guerra mundial y la comunidad de los historiadores en Italia”, Laura Pisano, “Historia del periodismo, historia de mujeres”, Emma Baeri, “Los diez primeros años de la Società italiana delle Storiche (1989-1999). Reflexiones de una fundadora”, y María-Milagros Rivera Garretas, “Historiadoras sensibles a la lengua materna: una mirada a la historia de las mujeres en España”.

Un rasgo que quiero subrayar de esta recopilación de textos es que mantiene la diversidad de aproximaciones y la pluralidad de ideas, a veces muy distantes, como una riqueza. Geneviève Fraise, por ejemplo, problematizó la noción de padre y de patriarcado utilizada por Diótima y Luisa Muraro – sentada a su lado en la mesa redonda. Fraise puso el acento en el lenguaje y propuso intentar encontrar “otros nombres” menos ambiguos, menos confusos, disociados de todo biologismo. También introdujo en el debate otra figura simbólica masculina del espacio público, *le frère*, el hermano, que ha originado la palabra francesa *fraternité*, y que, como todas sabemos, ocupa un espacio privilegiado al lado de la libertad y de la igualdad en el marco de la République Française. El lema trinitario francés “*liberté, égalité, fraternité*” fue debatido como el lugar mismo de ciertas problemáticas de la libertad y de la igualdad.

Joana Masó Illamola

nota:

1. He traducido del texto en francès.